

Cultura

Libros que reclaman la vuelta a la naturaleza como la mejor opción futura



CHIED / GETTY IMAGES

El pensamiento de Henry David Thoreau ha sido rescatado como referente actual por quienes defienden la lucha por el equilibrio medioambiental

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Lo dejó todo para irse a vivir a una cabaña y puso en práctica su experimento: dos años, dos meses y dos días con lo mínimo, "desmudo de equipaje" y sin cesar de investigar sobre el vínculo entre el hombre y la naturaleza. De esa experiencia vital que le marcaría surgió *Walden*, un libro de culto, aún hoy guía de muchos.

Henry David Thoreau fue tantas cosas que resulta difícil resumirlas. Agrimensor, conferenciante y fabricante de lápices. Naturalista, disidente, abolicionista, insumiso, ecologista, eremita, defensor de la desobediencia civil. Thoreau vuelve. Miradas de diversos sectores regresan hoy para rescatarlo como referente de quien fue, además, escritor, poeta y filósofo.

La profesora universitaria Laura Dassow Walls, autora de *Henry David Thoreau. Una vida* (Cátedra) explica cómo apareció el personaje en la suya. Un día sacó un librito verde de la estantería de una librería, "muy parecido a otro que había robado". Tenía un título doble: *Walden y Desobediencia civil*. Abrió una página al azar y leyó: "Han pasado treinta años y no he recibido ni un

buen consejo. No confiéis en nadie que tenga menos de treinta".

Quedó atrapada, claro. De ahí surge este libro sobre el filósofo de la naturaleza que más ha influido en creadores posteriores y que se convierte en su biografía definitiva.

Henry David Thoreau (Concord, 1817-1862) construyó su casa en la Laguna de Walden, volvió a la esen-

cia humana y en ella encontró lo social y lo emocional. El bosque, el universo, el respeto por la ley natural. Era capaz de leer en seis lenguas pero para él la literatura era sólo una: la universal. Los senderistas le adoran, los ecologistas también.

"Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente sólo para hacer frente a los hechos esenciales de

la vida, y ver si no podía aprender lo que tenía que enseñar, y no descubrir al morir que no había vivido. No quería vivir lo que no era vida. Ni quería practicar la renuncia, a menos que fuese necesario. Quería vivir profundamente y libar toda la médula de la vida, vivir tan fuerte y espartano como para prescindir de todo lo que no era vida...", escribió.

Llevaba la insurrección en el ADN. Su abuelo materno, Asa Dunbar, ya había liderado en Harvard, en 1766, la "rebelión de la mantequilla", que fue la primera protesta estudiantil registrada en las colonias americanas. Cuentan que Henry David Thoreau entró en Harvard como un chaval apocado de 16 años y salió de ella como un hombre trascendente, de ideas sólidas y, por supuesto, avanzadas a su tiempo.

Cruzó varias fronteras legales, dejó de pagar algún impuesto como queja simbólica (su oposición a la guerra mexicano-americana y a la esclavitud, gesto por el que acabó en prisión) y fundó junto a su hermano John una escuela donde estaba prohibido el castigo físico, que en aquella época era el pan de cada día. Más tarde sería la muerte de John -una infección al cortarse mientras se afeitaba- la que acabaría por sumir a Thoreau en una profunda tristeza, añadida a su inquietud habitual.

En marzo de 1845 William Ellery Channing (principal portavoz de los pastores unitaristas frente a los puritanos de Nueva Inglaterra) ya le había dicho: "Vete, construye una cabaña y comienza el gran proceso de devorarte a ti mismo, no veo otra alternativa ni esperanza para ti".

Dos meses después, Thoreau se embarcó en ese experimento de dos

Thoreau o la defensa de la vida salvaje

Una biografía definitiva detalla facetas nuevas del referente de culto de naturalistas



#tuitsdecultura

Si al defender tu causa no acabas un día comparándote con Rosa Parks, pues vaya opinión más baja tienes de tu causa. Es broma, si eres activista NUNCA te compares con Rosa Parks.
 @jldevicente
 José Luis de Vicente Comisario Sonar + D

Mi enhorabuena a @mrdezuribes por su nueva responsabilidad como Ministro de Cultura. Le deseo los mejores aciertos, esperando que sean los de todos y en beneficio de la Cultura. Tenemos grandes retos por delante, algunos de ellos requerirán de colaboración y trabajo conjuntos.
 @AlevySoler Andrea Levy Concejala de Cultura de Madrid



France under Macron = police violence, police violence, police violence...
 @didiereribon
 Didier Eribon Filósofo



BOSTON GLOBE / GETTY

años de *vida sencilla* que inició el 4 de julio de 1845, al mudarse a una pequeña casa que había construido en la tierra propiedad de Emerson (además de amigo, Thoreau fue instructor y cuidador de sus hijos) en un bosque de repoblación alrededor de las costas de Walden.

Eran catorce acres. Estaría a unos dos kilómetros y medio de su familia y no se desviaría de su experimento de absoluta observación, inmersión, en la naturaleza. Si le llamaban para una conferencia Thoreau contestaba: "Si voy al extranjero a dar una conferencia, ¿cómo podré recuperar el invierno perdido?". Un argumento fiel a su famoso aforismo: "Vive en casa como un viajero".

El libro distribuye todo ese valioso material para que nos sea útil ahora. Incluye material complementario: varios planos simplificados de la laguna de Walden, las cajas de lápices Thoreau, la reproducción de la popular portada de *Walden* con el dibujo que Sophia Thoreau hizo de la casa de su hermano, los muebles que diseñó él mismo, instrumentos de medición y objetos personales. También material fotográfico como el daguerrotipo tomado en Worcester y fechado en 1856, por ejemplo donde aparece con la típica "barba Galway". Aunque, como detalla Laura Dasow, no había mucha imagen donde buscar. Thoreau sólo se sentó tres veces en la vida para ser retratado.

Libros sobre los bosques y la vuelta a la naturaleza teñidos de reflexiones necesarias para la supervivencia del hombre contemporáneo —aquel que no quiera ser devor-

Experiencia Walden
 Simulación de la cabaña donde vivió Thoreau junto a una escultura que le recuerda. Estaba a casi tres km de su familia y el terreno ocupaba 14 acres



La "barba Galway", Thoreau sólo se dejó retratar tres veces en su vida; en este daguerrotipo lleva su típica barba Galway, creían que protegía la garganta y evitaba el deterioro físico

Lo poco que necesitamos para vivir

■ "Un hombre rico lo es por la cantidad de cosas de las que puede prescindir", mantenía este pensador que construyó sus propias herramientas de trabajo. En el desafío Walden se rodeó de plantas, estudió a fondo los ciclos biológicos, vivió con apenas un camastro, una silla y cuatro enseres, observó el clima, apuntó datos en interminables listas y concluyó algo: o mantenemos intacta la naturaleza o se rebelará. ¡Y eso lo anunció ya en 1817! Empezó a recoger madera flotante del río, remando por cada pieza y recordando su historia cuando la ponía al fuego y —como detalla el biógrafo— construyó estanterías de madera para guardar los libros de Cholmondeley. "Se llenó los bolsillos de manzanas silvestres: con el viento de octubre sabían fogosas y picantes pero, en casa, eran tan duras y malhumoradas que las escupía. Así que las etiqueté: Para ser comidas al viento".

Cada paseo fue una celebración. Pero, insiste la autora, contrariamente a lo que se creía hasta hoy, Thoreau no era un ermitaño ortodoxo: iba a cenar con su familia una vez a la semana y recibía visitas en su cabaña. Las aventuras descritas en el libro son múltiples, intensas y suculentas.

Libros salvajes para amantes del bosque

Estos son algunos libros recomendados por el Consejo de Administración Forestal (FSC), que certifica la gestión sostenible de los bosques:

El bosque. Instrucciones de uso (Obelisco), de Peter Wohlleben. Este guarda forestal sabe que en los bosques sucede mucho más de lo que parece y cuenta lo necesario para disfrutar una excursión.

Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal (Galaxia Gutenberg), de Stefano Mancuso. El fascinante mundo de las plantas desde la ciencia: son sensibles, se comunican, duermen, memorizan, cuidan de sus hijos, tienen personalidad y toman decisiones.

Invierno (Errata Naturae), de Rick Bass. En el valle del Yaak, en Montana, viven treinta personas, osos, lobos, coyotes... El autor, texano, relata su encuentro allí con el invierno, un paisaje feroz que reclama vidas para seguir avanzando.

El diario del naturalista (Errata Naturae) de Nathaniel T. Wheelwright y Bernd Heinrich. Dos reputados naturalistas enseñan cómo observar la naturaleza y sus cambios.

Walden (Errata Naturae), de Henry David Thoreau.

Diario Rural. Apuntes de un naturalista (Pepitas de calabaza) de Susan Fenimore Cooper. La hija del autor de *El último mohicano* relata la vida campestre en sus estaciones cuatro años antes que *Walden*.

Laudatio Naturae (Línea del Horizonte), de Joaquín Araujo. Un libro dedicado al agua, el silencio, el vacío, los árboles, la vivacidad, los ciclos de la vida y la música de los pájaros.

Un año en los bosques (Errata Naturae), de Sue Hubbell. Siguiendo el ejemplo de *Walden*, la bióloga marcha a la montaña con su marido, que pronto la abandona. A solas en el bosque crea su felicidad.

Nuestra casa en el bosque (Volcano Libros), de Andrea Hejlskov. Una familia huye al bosque profundo para comenzar una nueva vida.

El libro de la madera (Alfaguara), de Lars Mytting. Una guía sobre las mejores prácticas, un manual con consejos para elegir marido según el modo de apliar la leña y una meditación sobre el instinto humano de supervivencia.

radio por las prisas y el exceso— ya hace un tiempo que han vuelto al mundo editorial. Y parece que para quedarse. En ese sentido, obligatorio recordar el trabajo de la editorial Errata Naturae con un catálogo amplio y especializado.

Y siguiendo al hombre que nos ocupa, el mensaje no se limita a la defensa de lo salvaje. Hay muchos otros frentes aliados a los que él mismo llamó "causas hermanas": desde la causa contra la esclavitud a la defensa de la igualdad entre géneros o el derecho a ejercer de revulsivo antigubernamental, si se terciara. Ya Thoreau, defensor de causas justas, lo intuyó de joven: faltaba una interpretación que obligaba a remontarse al Manantial de la verdad.

Creía que incluso un ligero cambio en los procesos naturales—en invierno algo más de frío, una inundación algo mayor— podría llevar a la humanidad a su fin. La mínima y trivial modificación crea nuestro entorno. La realidad le está dando la razón. Dependemos, pues, de la naturaleza salvaje.

La influencia de la ciencia en las obras literarias de autores como Henry David Thoreau—no es el único, pero sí el referente— es crucial y, ahora que el equilibrio medioambiental se resquebraja más vigente

PREMONICIONES Y VIGENCIA Ecólogo, disidente, eremita, defensor de la desobediencia civil, Thoreau vuelve

LO NATURAL, SAGRADO Creía que el más ligero cambio en la naturaleza podía llevar al fin de la humanidad

que nunca. Si un autor apoyó insurrecciones, éste fue él.

Para la autora de la biografía, "fue un científico natural que nos dio la profunda poesía de la escritura de la naturaleza, un activista político que nos adelantó a adelantarnos en el gran experimento de la vida. ¿Dónde apunta el extremo de la flecha de Thahatawan? ¿Hacia el pasado o hacia el futuro?"

Los últimos años, en Walden pasaban más de veinte trenes de pasajeros y otros tantos de carga, pero Thoreau quiso desafiar ese ruido diario del ferrocarril. Resistir. Los escritos de Thoreau pasaron a influir en muchas figuras públicas, desde líderes políticos y reformistas como Gandhi al presidente estadounidense John F. Kennedy o el escritor León Tolstói.

Martin Luther King anotó en su autobiografía que su primer encuentro con la idea de la resistencia no violenta fue la lectura de *La desobediencia civil*, de Thoreau, en 1944. Al fin de su vida, cuando ya sus bronquitos dijeron basta, alguien le preguntó si ya se había reconciliado con Dios. Thoreau respondió: "Ignoraba que nos habíamos peleado". El gran filósofo de la naturaleza murió a los 44 años y sus últimas palabras fueron: "Ahora viene la buena navegación".

